

Luchas urbanas

alrededor del fútbol

Fernando Carrión y María José Rodríguez
Coordinadores

© Fernando Carrión y María José Rodríguez

© 5^{ta} avenida editores

Dirección editorial: Pablo Salgado J.

Diseño gráfico: Laylí Quinteros Loza

Corrección de estilo: Mauricio Alvarado Dávila

Cuidado de la edición: Juan Carlos Cabezas

Foto de portada: 123RF

5ta. Avenida Editores

Av. 12 de Octubre N24-739 y Colón

Edif. Boreal, Torre B Ofi. 614

02 382 6901 - 02 602 0761 - 02 604 6839

www.lagranmanzana.com.ec

ISBN: 978-9942-8524-1-0

Impresión: Gráficas Benic

HECHO EN ECUADOR, SEPTIEMBRE 2014

Presentación ILDIS 4

Introducción

La polisemia del fútbol 7
Fernando Carrión y María José Rodríguez

Capítulo 1

Estado, mercado y fútbol

La dimensión política del fútbol: su fascinación y encanto 27
Fernando Carrión

¿Globalización o hipermercantilización del fútbol? 47
Pablo Samaniego

Fútbol, disciplinamiento, culpa y olvido: nuevas andanzas del Mundial del 78 63
Pablo Alabarces

México 86: el fútbol en medio de las crisis 87
León Felipe Telléz Contreras

Copa del Mundo en Brasil: un tsunami de capitales que profundizan las desigualdades urbanas 115
Erminia Maricato

Fútbol brasileño: de la *ginga* local a la globalización 137
Paulo Ormino de Azevedo

Capítulo 2

Conflictividad social y violencia alrededor del fútbol

Cuando la ciudad sale a la calle: megaeventos, meganegocios, mega-protestas en Brasil, 2013 153
Carlos Vainer

“No queremos goles, queremos frijoles”, México mundialista: 1970 y 1986 171
Sergio Varela Hernández

Violencia en el fútbol: razones de una sinrazón 195
Fernando Carrión

Los actores y la seguridad en el fútbol. Una lectura desde Argentina 213
Marcelo Saín y Nicolás Rodríguez Games

Situación brasileña en evidencia 241
Heloisa Reis, Felipe Tavares Paes Lopes, Mariana Z. Martins

Mafias entorno al deporte más popular del mundo <i>Francesco Forgiione</i>	265
--	-----

Capítulo 3 **Territorio y fútbol**

El fútbol: la construcción de múltiples identidades en conflicto <i>Carlos Alberto Máximo Pimenta</i>	291
---	-----

El fútbol, territorio (local, nacional, global) de pasión y de tedio <i>Sergio Villena</i>	313
--	-----

Goles barriales, mujeres en el fútbol barrial <i>Karina Borja</i>	341
---	-----

Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio. Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol <i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	367
---	-----

Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires <i>Daniel Míguez y José Garriga Zucal</i>	401
--	-----

Montevideo: fútbol barrial e identidades sociales urbanas <i>Nelson Inda</i>	425
--	-----

La Vuelta a Boedo de San Lorenzo de Almagro <i>Marcelo Corti</i>	451
--	-----

Capítulo 4 **Desarrollo urbano y fútbol**

La ciudad que tiene nombre de equipo de fútbol: Barcelona <i>Gabriel Colomé</i>	469
---	-----

Modernidad, identidad y fútbol. La ciudad de Lima y el Club Alianza Lima <i>Aldo Panfichi</i>	483
---	-----

Liga de Loja y su impacto económico <i>Kevin Jiménez V.</i>	497
---	-----

El fútbol y la ciudad, la ciudad y el fútbol: simetrías en América Latina <i>Óscar Figueroa y Martín Figueroa</i>	517
---	-----

Mafias en torno al deporte más popular del mundo

*Francesco Forgione*¹⁹⁴

¹⁹⁴ Periodista y escritor. Fue diputado de la Asamblea Regional Siciliana de 1996 a 2006. Elegido por la Cámara de los Diputados, fue presidente de la Comisión Parlamentaria Antimafia del Parlamento Italiano de 2006 a 2009. Profesor de Sociología de Organizaciones Criminales en la Universidad de la Aquila de 2008 a 2012. Actualmente dirige el Curso de Sociologías de los Fenómenos Mafiosos en la Universidad de Palermo.

Antecedentes

Desde hace casi veinte años, la relación entre las organizaciones de la mafia italiana y el mundo del fútbol ocupa un puesto relevante tanto en la crónica judicial como en la deportiva. Es una relación compleja, difícil de entender para quien no conoce la naturaleza de las mafias italianas, las históricas –Cosa Nostra siciliana, Camorra napolitana y ‘Ndrangheta calabresa– y aquellas más recientes, como la Sacra Corona Unida, con fuerte presencia en las ciudades de Bari y en Puglia.

Hablamos de *mafia*. Con este término no indicamos solamente una modalidad de crimen organizado, sino además un sistema de poder paralelo al sistema legal construido sobre una red de relaciones políticas, económicas y sociales. Sin estas relaciones, las mafias italianas representarían una manera común de criminalidad y su presencia podría ser considerada normal, como normal es la presencia criminal, con un relativo grado de violencia, en toda sociedad desarrollada.

Por otro lado, la existencia de las mafias ya ha sido señalada desde el nacimiento de la Unificación Italiana, hace más de 150 años, y el Estado y las clases dirigentes, en su evolución histórica, en lugar de combatir las para eliminarlas, han elegido convivir con ellas, decidiendo, cada vez, el nivel de tolerancia social. La razón de esta elección del poder político no es casual.

Una de las características principales de una organización mafiosa, que la hace diferente de cualquier otra forma de crimen, es su capacidad de controlar el territorio y de producir un consenso social. Después de casi dos siglos, la política no ha sido capaz de lograr este consenso. Es más, la elección de esta convivencia ha favorecido la transformación del crimen arcaico, expresión del viejo mundo agrario y del latifundio que necesitaba un sistema de violencia privada para proteger sus propios intereses, en organizaciones modernas, en empresas económico-financieras dentro de un modelo de capitalismo que ha convertido la ideología del dinero y del beneficio en una filosofía de poder.

Por esta razón, a pesar de la represión y las medidas de justicia, el éxito de la mafia continúa sobre dos pilares: el poder económico acumulado con las actividades ilícitas, a partir del tráfico de la droga, y la capacidad de produ-

cir un consenso social. Incluso podemos afirmar que la fuerza económica de las organizaciones criminales es el instrumento principal para la producción del consenso, ya que ofrece a las mafias la posibilidad de dar respuestas a las necesidades sociales de las clases más débiles, en donde el Estado, con sus políticas públicas, no tiene la capacidad ni la voluntad de hacerlo (creación de puestos de trabajo, asistencia social, vivienda).

Economía criminal y fútbol

¿Pero de qué fuerza económica hablamos cuando nos referimos a las mafias como *holdings* financieros-criminales modernos? La respuesta a esta pregunta nos lleva a la relación que existe entre la criminalidad y el mundo del fútbol, una relación todavía más fuerte y más peligrosa en este momento de crisis económica mundial y, dentro de ella, de crisis financiera del fútbol a nivel internacional.

En Italia, la facturación anual de la mafia suma de 120 000 a 150 000 millones de euros. Esta es la estimación que han hecho los principales institutos de estadística, el Banco de Italia y el Ministerio del Interior. Podemos afirmar que solo el 30-40 % de esta riqueza es necesario para realimentar las actividades criminales (compra de droga, contrabando, tráfico de armas, apoyo a los miembros), el resto del porcentaje, 60-70 %, entra en la economía legal a través de procesos de reciclaje de dinero negro.

Cuando una gran masa de riqueza criminal entra continuamente en el proceso económico legal, la línea de la frontera entre economía legal y la ilegal se pierde. Esta es la situación italiana en la actualidad. Esa riqueza genera la aceptación social de las mafias, no solo en los estratos bajos de la población, en las zonas de exclusión social donde la presencia del Estado no existe, sino también en una parte de la burguesía, que con el dinero de las mafias vive y multiplica su capital y su patrimonio.

En los últimos decenios, esta fuerza económica ha favorecido la relación entre los jefes mafiosos, el mundo del fútbol y sus principales sociedades. Por otro lado, hoy en día, cuando hablamos de fútbol, hablamos prevalentemente de mercado y de un volúmen de ventas de millones y millones de euros,

que no tienen que ver solamente con la venta y la compra de los futbolistas, sino también con las redes comerciales internacionales para la venta de productos y, sobre todo, con los derechos televisivos y el patrocinio publicitario.

Y es en este contexto en el que se desarrollan las relaciones entre la mafia y el fútbol; si no, no se entendería por qué cada día aparecen en los periódicos italianos noticias que revelan pesquisas de los magistrados sobre la infiltración de la criminalidad en el mundo del fútbol y de las apuestas clandestinas, que actualmente representan uno de los principales negocios ilegales en Italia y en Europa.

Además de los aspectos económicos e intereses de las organizaciones criminales por introducir y reciclar dinero en las distintas articulaciones del mercado futbolístico, no podemos olvidar que las mafias tienen la necesidad del consenso social para lograr la aceptación de su presencia e imponer su hegemonía cultural en los estratos proletarios y subproletarios de la sociedad, ya que este consenso es la condición para establecer acuerdos con la política y las instituciones. Por esto, en un país como Italia, la relación con el fútbol se está convirtiendo en un componente central del sistema de las relaciones sociales mafiosas.

Según el “Report Calcio” (“Informe Fútbol”) de 2011, el 70 % de la población italiana entre los 15 y 69 años, más de 30 millones de italianos, está interesado de varias maneras en el mundo del fútbol. Y es que se trata del principal deporte nacional, con cifras que demuestran hasta qué punto es importante no solo como vía de integración social –de los viveros juveniles a la categoría de *amateur*, y hasta la serie A–, sino también como generador de un sentido de pertenencia e identidad nacional (Arel, , Federación Italiana de Fútbol FIGC, 2011).

Tener relaciones con las cúpulas de este mundo significa alcanzar posiciones de prestigio en la sociedad, formar parte de los “salones” de la burguesía y del mundo de las finanzas, incluso a nivel internacional. Los mafiosos necesitan de todo esto para reafirmar su legitimización social.

Tal vez, más allá de cualquier análisis teórico, el relato de algunos hechos es lo que realmente nos podrá ayudar a comprender este mecanismo, aunque pueda parecer increíble que en un país como Italia, considerado

desde siempre entre las principales potencias mundiales, con una historia de cultura y civilización milenaria, haya servido de incubadora a un fenómeno que, más allá de sus aspectos criminales, representa la más grande y más extendida forma de degeneración ética y moral, y de degradación del comportamiento y de los hábitos colectivos de la sociedad.

Boss y campeones

Estamos en 1980, y por primera vez se manifiesta públicamente, como forma de comunicación mediática y social, la relación entre el crimen y el fútbol.

El indiscutible jefe de la Camorra napolitana es el *boss*¹⁹⁵ Raffaele Cutolo. Según la Policía y los magistrados del Tribunal de Nápoles, su brazo económico es un empresario llamado Sibilía, que, para realizar su pasión por el fútbol, compre el equipo de fútbol de Avellino, capital de la provincia de Campania, y se convirtió en su presidente.

El equipo juega en la serie A (la primera categoría del fútbol italiano), y el nuevo propietario tiene una cantidad de dinero ilimitada. Competir con equipos como el Inter, el Milán, la Juventus o la Roma, no es fácil.

El presidente voló a Brasil y compró al Santos de Pelé el delantero Juary, que después alcanzó fama jugando para el Inter de Milán y para el Porto, al que hizo ganar la Copa de Campeones en 1987. Pasaron algunos meses y, mientras se celebraba el primer gran proceso a la Camorra, con centenares de imputados, el presidente Sibilía llevó a Juary al tribunal de Nápoles, le entregó una medalla de oro con el símbolo del Avellino, y el delantero carioca, bajo el *flash* de los fotógrafos de todo el mundo y delante de la mirada de los jueces, se la entregó por entre las rejas al *boss* Cutolo, que hasta el día de hoy está cumpliendo cuatro condenas de cadena perpetua.

La noticia ocupó la primera página de los periódicos y, en el programa deportivo de la televisión italiana la *Domenica sportiva*, el cronista napolitano Luigi Necco condenó lo sucedido. Para el *boss*, fue un desafío que, con la autoridad que tiene, no podía aceptar: el domingo siguiente, antes de que comen-

¹⁹⁵ Palabra para designar al jefe de una organización criminales.

zaron la transmisión para la radio del partido del Nápoles, el periodista fue atacado por tres sicarios que le dispararon en las piernas.

Según el magistrado que investiga lo sucedido, fue el presidente Sibilia quien pidió la intervención del *boss* Cutolo. Pocas semanas después, el magistrado que estaba llevando las investigaciones fue víctima de un atentado: su auto blindado fue acribillado; sin embargo, el magistrado logró sobrevivir de milagro al ataque de la Camorra.

Parece mentira, pero ¡estamos en Italia y no en la Colombia de la guerra entre los carteles de Cali y de Medellín! Parece una historia del pasado, pero no es así.

Al presidente del Avellino lo salvará siempre la justicia y además continuará ejerciendo como empresario, mientras que su hijo abandonará el fútbol y transformará el consenso obtenido por la familia con la dirección del equipo de fútbol en poder político, llegando a ser primero presidente de la Provincia de Avellino y, actualmente, senador de la República, electo al Parlamento con el partido del líder de la derecha, Berlusconi.

En esta historia emergen tres factores fundamentales de la relación entre la mafia y el fútbol: el *boss* carismático, Raffaele Cutolo, jefe de un ejército de millones de camorristas; el empresario que figura como articulación entre la actividad económico-financiera legal y el lavado de dinero negro (aunque la justicia no encontrará las pruebas necesarias para condenarlo) y el campeón brasileño, que, en ese contexto, acepta todas las reglas del ambiente.

Este sistema de relaciones, para los *boss* de las organizaciones criminales, es fundamental, tiene la finalidad de crear un aura de consenso y simpatía que, a los ojos de las masas populares, pone en segundo plano su dimensión criminal y la violencia que ejercen sobre la sociedad.

En los estadios, todos son hinchas: pobres y ricos, obreros y abogados, jueces y delincuentes, empleados y empresarios. El concepto de hinchas es interclasista, al menos mientras dura el partido, suprime los juicios éticos y morales sobre sus protagonistas y sobre el origen de los ríos de dinero que alimentan el mercado que mueve las pasiones. Por este motivo, “el fútbol, para las mafias, no es solo una forma para utilizar capitales financieros ilícitos. Es, más que nada, un medio fundamental para acumular y sacar provecho de lo que los sociólogos definen como ‘capital so-

cial', o sea, una acumulación de relaciones útiles y necesarias para el logro de determinados fines".¹⁹⁶

El 'Pibe de Oro'

Cuando el imperio del *boss* Cutolo entró en decadencia, al final de una guerra que dejó miles de muertos en las calles de Nápoles, uno de los capos del cartel triunfador, llamado Nueva Familia, era Luigi Giuliano. Estamos a mediados de los años 80 del siglo pasado. Giuliano representaba la Camorra moderna, la emprendedora; él gestionaba los grandes contratos para las construcciones de las obras públicas y el tráfico de drogas.

Precisamente por haber sido modernos, los nuevos *boss* napolitanos necesitaban del fútbol, que también en Italia se estaba transformando y modernizando, con la irrupción de la televisión en el sistema y su capacidad para llevar fuera del estadio el espectáculo más seguido y amado del pueblo.

El equipo del Nápoles en aquellos tiempos tuvo una estrella que enloqueció a los hinchas y que, todavía hoy, mantiene el mito: el 'Pibe de Oro', Diego Armando Maradona.

El *boss* Giuliano ordenaba homicidios, traficaba con drogas, gestionaba el *racket* y el contrabando de cigarrillos, pero, en su condición de jefe "creativo", también amaba la buena vida, e inspirado por una vena poética escribía canciones que fueron cantadas incluso por estrellas de la televisión italiana. Como todos, en la ciudad del Vesubio, es hincha del Nápoles y era natural que buscara la amistad del mito de la ciudad, Maradona. El 'Pibe de Oro' sabía bien quién es Luigi Giuliano, quien cada día, junto a su clan ocupa páginas enteras en los periódicos, y gozaba de la amistad del *boss*. Lo visitaba en su casa, en el corazón del barrio Forcella, una especie de favela en el centro histórico de Nápoles, donde el *boss*, en medio de la degradación urbana y social, tenía su lujoso cuartel general.

Cuando en 1986 los policías entraron en la casa-búnker, encontraron una foto que, después de algunos años, dio la vuelta al mundo: el súper cam-

¹⁹⁶ Pierpaolo Romani, *Fútbol criminal*, Ediciones Rubbettino, Soveria Mannelli, 2012.

peón, tal vez el más grande de todos los tiempos, el futuro entrenador de la Selección Nacional argentina, fue inmortalizado en la gigantesca bañera en forma de concha junto a Luigi Giuliano, uno de los mafiosos más sanguinarios de la historia criminal de Nápoles y de Italia. La foto estuvo oculta por varios años, ya que también en la Policía y en la magistratura había quienes se preocupaban por no ensuciar la imagen del equipo que, bajo el mando de Maradona, lideraba el campeonato y estaba a punto de convertirse en campeón de Italia.

Después de doce años de prisión, el *boss*, cansado del aislamiento absoluto previsto para los mafiosos, decidió colaborar con la justicia, y de sus revelaciones saldría una de las más grandes investigaciones sobre la relación del fútbol con el crimen organizado.

Fue el mismo *boss* quien contó cómo el clan de la Camorra se apoderó de las apuestas clandestinas, habiendo hecho competencia directa a las apuestas del Estado, el Totocalcio. Solo en la ciudad de Nápoles, la Camorra ganaba hasta el año 2000 (declaraciones del *boss* Giuliano) 2500 millones de liras a la semana. Haciendo el cálculo con la nueva moneda europea y multiplicando por 52 semanas, estamos hablando de una cifra enorme: más de 60 millones de euros al año entraban en los bolsillos de la Camorra.

Fue él precisamente quien explicó el sistema a los jueces: “Muchos partidos fueron amañados y manipulados mediante la relación que existía entre nuestra familia y el mundo del fútbol” (Cantone y Di Feo, 2012).

El fútbol es un mundo particular. Circulan ríos de dinero, fiestas, modelos y prostitutas de alta clase y, naturalmente, ríos de cocaína. Esta es la fórmula que usan los clanes para “entrar en los camerinos”, acercarse y corromper a los jugadores que se pondrán de acuerdo para amañar los resultados de los partidos.

La Camorra sabe que el futbolista que acepta corromperse será fiel, porque entre sus leyes está aquella de la venganza despiadada para quien no respeta los acuerdos. De hecho, este sistema funcionó y, a pesar de que decenas de millares de personas jugaban cada domingo en las apuestas clandestinas, fue un secreto absoluto, hasta que el *boss* Giuliano decidió colaborar con la justicia y revelar el mecanismo.

A partir de sus declaraciones, en 2006, nacería el más importante proceso, denominado “Calciopoli”, que tendría como principal implicado al director deportivo de la Juventus, Luciano Moggi, y haría que la FIGC (Federación Italiana de Fútbol) hiciera descender al equipo de Turín de la serie A a la serie B, la segunda división del campeonato italiano, y le retirara el título de campeón de Italia, conquistado ilegalmente.

Todos estos protagonistas del escándalo frecuentaban al dueño de aquella casa, en el centro de Nápoles, donde el ‘Pibe de Oro’ se bañaba en la bañera en forma de concha. A Maradona, en cambio, nunca le sucedería nada, ni siquiera por los 32 millones de euros que tiene que devolver al Fisco italiano por la evasión de impuestos en la etapa de su carrera de futbolista y por su actividad en Italia.

“Maradona está más allá de la ley. Y continuará estándolo”: lo ha recordado incluso uno de los magistrados más famosos del mundo, Luis Moreno Ocampo. Es el mismo juez que incriminó a los generales de la dictadura argentina restituyendo el derecho a su país y que ahora, como fiscal de la Corte Penal Internacional de La Haya, persigue a los más feroces criminales de todo el planeta. Entre su primer y su segundo cargos, Ocampo ejerció por algunos años como abogado en Buenos Aires, y fue a él a quien se dirigió Maradona por sus problemas judiciales y fiscales en el país” (Cantone y Di Feo, 2012).

Hinchas y boss

El 22 de abril de 2012, en el estadio de Génova sucedió un hecho jamás visto antes en la historia del fútbol italiano y mundial. Se jugó el partido Genoa -Siena de la Serie A (la primera serie italiana). El equipo del Genoa no iba bien. En el cuarto gol del Siena, los hinchas amenazaron con invadir la cancha y, bajo el ojo impotente del árbitro, obligaron a los jugadores del mismo equipo a quitarse la camiseta y a permanecer desnudos en la cancha. Las imágenes se transmitieron en directo en los programas deportivos de la televisión italiana. Solo un jugador permaneció con su camiseta y, mientras el partido se suspendía, fue a negociar con el capo de los hinchas. Después de quince minutos, la

negociación terminó, los jugadores se pusieron nuevamente las camisetas y el árbitro, como si todo este hecho se hubiera producido bajo las reglas normales del fútbol, reinició el partido.

El jugador que negoció con los ultras se llama Giuseppe Sculli y, por sus “habilidades”, recibió la gratitud del presidente del club. Sculli tiene 31 años e inició su carrera en un equipo de un pequeño pueblo de Calabria. Inmediatamente fue comprado por la “señora” del fútbol italiano, la Juventus, donde jugó varios años antes de circular por varios equipos: Módena, Brescia y el Lazio de Roma. Con la Nacional Sub-21, ganó campeonatos europeos en Alemania. Es un excelente jugador, nieto de Giuseppe Morabito, llamado Tiraditto, uno de los capos más importantes de la ‘Ndrangheta calabresa, líder de un clan de los más importantes del narcotráfico mundial, con filiales en Milán, desde donde controlaba la actividad del mercado, en Colombia, Sudamérica y Australia.

El nieto ha estado siempre muy orgulloso del abuelo, hasta lo ha considerado su maestro y, en una entrevista al *Corriere della Sera*, el periódico más importante de Italia, dijo que siempre dedicaba al abuelo sus victorias. El abuelo, en cambio, estaba obligado a seguir el juego de su nieto desde la cárcel, donde tuvo que pagar la pena de cadena perpetua después de haber vivido como forajido por más de 12 años, perseguido por la justicia italiana y la Interpol por medio mundo.

Desde 2006, todas las investigaciones del magistrado sobre las apuestas clandestinas tienen su nombre, las de los protagonistas de los partidos clandestinos, pero la comisión disciplinaria deportiva de la Federación Italiana de Fútbol nunca le impuso una sanción.

Su nombre volvió a relucir en mayo de 2013, cuando fue arrestado el padre del jugador (hoy, delantero del Pescara, primera serie) en medio de una operación antimafia coordinada entre Calabria, Inglaterra y España. Los motivos del arresto fueron la mafia y el lavado de dinero negro y llevaría el embargo de 450 millones de euros. Con el abuelo y el padre en la cárcel, él se convirtió en el centro de todas las sombras del fútbol italiano, Giuseppe Sculli, como si fuera otra persona, cada domingo continuaba recibiendo los aplausos y el calor de sus hinchas. Es esta la doble moral de fútbol italiano.

Por otro lado, esta doble moral no es solo para los vivos. El 16 de septiembre de 2013, los hinchas del Lazio y algunas estrellas del fútbol italiano, entre las cuales el exarquero de la Nacional italiana, Zoff, y el delantero del Lazio, Ledesma, en una iglesia llena de gente, recibieron en Roma el ataúd de Giorgio Chinaglia.

El delantero se había convertido en el símbolo del equipo a inicios de los años 70, cuando sus goles lo llevaron a ser campeón de Italia. En 1976, dejó Italia para ir a Estados Unidos, donde jugó en el Cosmos hasta 1983, que en esos años reunía campeones como Pelé y Beckembauer. El mismo año regresó a Italia para convertirse en presidente del Lazio por dos años. Como casi todos los exjugadores de éxito, dedicó el resto de su vida a administrar sus riquezas con actividad financiera ligada al mundo del fútbol, hasta que, en abril de 2012, murió en Florida.

Se refugió en los Estados Unidos para huir de la justicia italiana, que había solicitado su arresto en ocasión de una intervención a la Camorra (la mafia napolitana) y por el lavado de dinero a escala internacional. Sus problemas con la justicia no eran nuevos: en 1996 fue condenado por bancarrota fraudulenta y por balance falso en la gestión de la sociedad financiera del Lazio. Pero el Lazio continuaba siendo su sueño.

En los funerales estaban ausentes los actuales dirigentes del Lazio. El motivo era comprensible: Chinaglia, en 2005, se presentó como representante de una multinacional farmacéutica de Hungría e intentó comprar el club de fútbol romano con dinero que, según la investigación de los magistrados, era de la Camorra, de la cual el exjugador había sido solamente un prestanombre.

En 2006, los magistrados de Nápoles pusieron bajo investigación a Chinaglia, que además del delito de lavado de dinero y de haber apoyado al clan de los Casalesi, actualmente el clan más poderoso de la Camorra, había decidido invertir en esta operación financiera 24 millones de euros.

Al mismo tiempo, los magistrados de Roma habían solicitado su arresto por el delito de extorsión y tráfico, ya que, con la noticia de su intento de compra, las acciones de la sociedad oscilaron en la Bolsa en más del 30 %. Las asociaciones húngaras implicadas son la Gedeon Richter RT (que, una vez iniciada la investigación, desmintió cualquier tipo de responsabilidad) y el Investkredit Bank de Budapest.

De las investigaciones de los magistrados en Roma se revelaron varios negocios relacionados con la compra-venta de gas y el tráfico de desechos, dos de las principales actividades en las cuales estaban comprometidas las organizaciones criminales y sus prestanombres. El tráfico de dinero alcanzó cifras millonarias y el dinero de las operaciones “lavadas” a través de bancos alemanes llegó a Italia, donde, por medio de Chinaglia, fue invertido en la compra del club deportivo.

Es importante destacar la explicación que los magistrados ofrecieron sobre por qué los *bosses* de la Camorra eligieron justamente al exfútbolista al cual habrían pagado una cantidad de 700 000 euros: “Fue localizado en virtud de su ascendente con la hinchada del Lazio para facilitar la manipulación de los grupos organizados y para reforzar la manipulación del programa de compra de clubes”.

La muerte de Chinaglia llegó antes del fin del proceso y sus hechos fueron impugnados; nunca habrá una verdad judicial.

Sangre y balones

Los colores del equipo del Palermo son el rosa y el negro, pero la historia del club y de sus dirigentes es más negra que rosa. No podría ser de otra forma en el equipo de fútbol de la ciudad que, en la historia italiana y en el imaginario colectivo del mundo entero, es considerada la capital de la mafia.

Al inicio de los 80, el presidente del Palermo, Gaspare Gambino, acabó en la cárcel por su relación con las organizaciones criminales y por los negocios sucios de sus empresas. El presidente que lo reemplazó, Roberto Parisi, fue asesinado junto a su chofer en el marco de las disputas de la mafia que dejarían sobre las calles de Palermo más de dos mil muertos y que llevarían a los Corleoneses, capitaneados por Totó Riina y Bernardo Provenzano, a tomar el control de la Cosa Nostra y a asumir el mando hasta nuestros días.

Tras el asesinato de su presidente, el club fue disuelto, y habría que esperar algunos años para ver de nuevo las camisetas rosa-negro sobre el campo de fútbol.

En 1997, tras la renovación del club, fue encarcelado otro presidente, Liborio Polizzi, que había dirigido el Palermo durante dos años. Las acusaciones eran graves: ser parte de la Cosa Nostra y haber protegido al asesino del diputado comunista Pio La Torre, muerto en 1982 junto con su chofer, por haber promovido la actual ley antimafia que, además del delito de asociación mafiosa, prevé la confiscación del patrimonio y el secuestro del capital de los mafiosos.

Desde hace unos diez años, el propietario del Palermo ha sido un empresario del norte de Italia de apellido Zamparini, que llegó a Sicilia para realizar operaciones de riesgo, financieras e inmobiliarias, siendo uno de los primeros empresarios italianos en construir modernos centros comerciales.

También él, para crear consenso y apoyo político a sus actividades empresariales y especulativas, necesitaba del fútbol y de los seguidores de un equipo que, tras los incidentes del pasado, deseaba regresar a la primera división italiana.

Así llegaron a Palermo futbolistas que alcanzarían fama mundial, como Amauri, procedente del Santa Catarina de Brasil y luego vendido a la Juventus, y Edison Cavani, primero vendido al Nápoles, actualmente en el París Saint Germain y ariete de la Selección Nacional uruguaya. Pero Palermo es Palermo, y también Zamparini se veía envuelto en las investigaciones sobre mafia y fútbol.

Los grupos mafiosos se interesaban en la construcción de su centro comercial, el mayor de la capital siciliana, y los hombres del presidente se pusieron a su disposición. Además, en Palermo no se puede construir un centro comercial de decenas de miles de metros cuadrados sin la aprobación de la mafia y sin que esta obtuviera importantes beneficios por extorsión (el sistema de la "protección"), de contratación de los trabajadores y de control de los servicios, desde la limpieza a las empresas de transporte. A la mafia le interesaba también adquirir nuevos negocios dentro del centro comercial, y en las conversaciones telefónicas interceptadas se oyen las tratativas entre los emisarios de los *bosses* y los hombres del presidente para concretar estos proyectos.

Pero el verdadero interés de la familia mafiosa que operaba en aquel territorio era el estadio. Significaba controlar una gran estructura: la gestión de las entradas de cortesía y la venta de las entradas clandestinas, la venta de los artículos y productos el día de partido, el control de los aparcamientos y,

sobre todo, el control de las peñas de seguidores ultras que, con su actividad, eran capaces de condicionar las preferencias de la sociedad y, naturalmente, las apuestas clandestinas.

Como fondo estaba la construcción del nuevo estadio privado, en el interior de una verdadera “ciudad del deporte”: gimnasios, campos de tenis, restaurantes, salas de cine. El proyecto es de 2011 y se preveía un coste de dos mil millones de euros. Pero en Palermo ni el estadio ni el centro comercial se podían hacer sin la aceptación de la mafia que opera en aquel territorio e incluso sin los dineros de los *bosses* que consideraban ese negocio una buena ocasión para invertir y para el lavado de dinero. Fue así que tenían ya listas las empresas constructoras, los proveedores de materiales, los movimientos de terreno y todo aquello que sirve para las obras.

En Italia, los proyectos de todos los clubes van en la dirección de construir estadios privados, y Zamparini quería que el de Palermo fuera el siguiente al Juventus Stadium construido en Turín por la familia Agnelli, propietaria del club de fútbol y del coloso automovilístico Fiat.

En 2011, pocos meses antes de la inauguración del centro comercial, todos los protagonistas de las tratativas fueron arrestados, pero los jueces no encontraron pruebas suficientes para implicar judicialmente al presidente del Palermo, que podría continuar tranquilamente ocupándose del deporte y de “arriesgadas” operaciones inmobiliarias y financieras.

En Palermo se avanza así, con la mafia, Cosa Nostra, a la búsqueda continua de conexiones económicas y políticas y con empresarios siempre dispuestos a acercarse a ellos.

Estadio y política

En las elecciones generales de 2001, todas las familias mafiosas de Palermo votaron e hicieron votar por Silvio Berlusconi. Es un dato seguro, incluso desde el punto de vista judicial, confirmado por los testimonios de los *bosses* que decidieron colaborar con la justicia.

Los representantes sicilianos de su partido, Forza Italia, habían hecho una campaña electoral intensa sobre el tema de la justicia y en particular

sobre un punto habían conquistado el consenso de los *bosses*: la abolición de una ley, denominada 41 bis, que para los miembros de la mafia establece cárceles especiales, aislamiento las 24 horas, telecámaras en la celda encendidas día y noche, el permiso para hablar con abogados y familiares sólo a través de un cristal separador, una sola hora de aire al día y el control de la correspondencia y la comida.

Impuesto por el Estado en 1992, tras los atentados en los que resultaron muertos los jueces Falcone y Borsellino con todos sus escoltas, los mafiosos consideran este régimen carcelario una tortura. Inaceptable porque impide que los jefes mafiosos sigan comandando sus “ejércitos” desde las cárceles. Por eso, cuando la derecha se declaró contraria y anunció su deseo de cambiar la ley, la mafia se movilizó en su apoyo. En las elecciones, junto con Berlusconi fueron elegidos al Parlamento muchos abogados defensores de los mafiosos en Sicilia, Calabria, Campania. Pero el proyecto y las promesas del líder de la derecha fueron bloqueados mediante una fuerte campaña de opinión en la prensa y en la televisión y la firme oposición de la izquierda en el Parlamento.

Los *bosses* que habían contribuido con sus votos a que Berlusconi fuera investido jefe del Gobierno italiano en 2001 se sintieron traicionados y, para hacérselo saber, escogieron un lugar simbólico.

El 22 de diciembre de 2002, mientras se jugaba un partido de la primera división del campeonato de fútbol italiano, en la zona de la hinchada del estadio de Palermo se desplegó una pancarta enorme con el lema: “Unidos contra el 41 bis. Berlusconi olvida Sicilia”. Sería esta la imagen que abriría la transmisión deportiva dominical de todas las televisiones nacionales y haría estallar una batalla política en el Parlamento.

El estadio, convertido en escenario global y multiplicador del mensaje mediático, fue escogido por la mafia para comunicarse con su pueblo y para enviar una “amenaza” a aquellos grupos políticos a los que había apoyado en las elecciones como representantes de sus propios intereses y que luego no habían respetado los compromisos adquiridos.

Se podrían referir muchas otras historias, todavía más frecuentes en las categorías inferiores, donde la atención de los medios y de la opinión pública es mucho menor que en las series A y B, primera y segunda del campeonato italiano.

En el fútbol *amateur* y en las categorías inferiores, la infiltración y el control de la criminalidad están muy extendidos, y no solo en las regiones del sur de Italia, donde está más enraizada la criminalidad organizada. Aquí la crisis financiera del fútbol incide en mucho mayor medida, porque el sistema empresarial ha sido golpeado fuertemente por la crisis económica y se ha restringido drásticamente el mercado de la publicidad y de los patrocinios, que son las únicas fuentes de ayuda económica para los clubes, una vez que el mercado de los derechos televisivos no existe a este nivel.

Y no se debe olvidar que en Italia, en este momento de crisis económica en la que cada día se cierran centenares de empresas y de actividades comerciales, los únicos que disponen de una inmensa liquidez son los *bosses* de la mafia y sus “prestanombres”, cada vez más interesados, como hemos visto, en el control completo del ciclo económico del fútbol.

La compra de clubes en estas categorías inferiores representa el primer paso para la escalada hacia las categorías superiores y es precisamente en el mundo de los *amateur* y de los semiprofesionales donde están los viveros de futuros campeones. Por eso también el interés de las mafias; porque pretenden condicionar la selección de los jóvenes en el vivero, invertir en su futuro y seguir su progreso y su carrera hasta su venta a los clubes mayores, incluso condicionando con las amenazas de las que son capaces la compra de un jugador en lugar de otro.

Al mismo tiempo, en estas categorías, cada domingo, millares de aficionados apoyan a su equipo y casi siempre al frente del club hay un empresario ligado a la política local que ha elegido el fútbol para aumentar su popularidad. Así, cada vez con más frecuencia, la compra de un club de fútbol es la primera inversión para la construcción de la propia carrera política, desde la elección como alcalde de la ciudad hasta la de diputado y senador del Parlamento nacional. ¿De dónde salir para buscar el consenso y los votos sino del estadio, el santuario laico de la más extendida y más profana “religión” de nuestro tiempo?

La historia política italiana nos muestra el ejemplo más evidente: Silvio Berlusconi, empresario de éxito con el apoyo de la política en los años 80 del pasado siglo, más tarde “inventor” del sistema televisivo privado y de su monopolio,

luego presidente del Milán, uno de los clubes más queridos del fútbol italiano y del mundo, y finalmente líder de la derecha y jefe del Gobierno italiano.

Los procesos judiciales en los que se ha visto implicado por su recurrente contacto y el de sus hombres más fieles con la mafia, la condena y los procesos por evasión fiscal, extorsión y corrupción de los que ha sido protagonista, para una parte de la opinión pública italiana es como si no existieran. Cuestiones morales y dimensión ética de la acción no son parámetros para la formación del juicio colectivo sobre quién gestiona la cosa pública. Lo importante es que el modelo tenga éxito, y si el éxito está asegurado, ¿por qué no seguirlo y transformarlo en sistema?

La pelota secuestrada

Para cerrar este oscuro panorama en positivo, contaré una última historia. Se refiere al equipo de fútbol de Quarto, una ciudad de 40 000 habitantes en la provincia de Nápoles.

Como muchas de las actividades económicas de este territorio, enteramente controlado por la Camorra, también el equipo de fútbol es propiedad del clan Polverino, uno de los grupos criminales más fuertes y violentos del área napolitana.

En 2012, el presidente del Quarto Fútbol Club fue detenido por la Policía porque, según los magistrados, era un prestanombres del clan y, a través del equipo de fútbol y de otras actividades empresariales, lavaba el dinero proveniente de actividades ilícitas, principalmente del tráfico de drogas, especialidad del clan.

Junto con el arresto, los magistrados secuestraron y confiscaron todos los bienes del empresario, incluido el club de fútbol.

La noticia tuvo gran resonancia, pues era la primera vez, en Italia y en el mundo, que un equipo de fútbol era confiscado por ser propiedad de la mafia.

Las asociaciones antimafia y antiextorsión, que con sus denuncias habían contribuido al avance de la investigación de la magistratura, propusieron que el equipo continuara, primero mediante administración judicial, bajo el control del Tribunal de Nápoles, y luego con la creación de un accionariado

popular para sustituir el dinero de la Camorra por el de aficionados, ciudadanos y empresarios honestos.

La operación fue un éxito y hoy su presidente, Luigi Como, es el líder del movimiento de los comerciantes anticamorra de Nápoles. En la camiseta de los jugadores del equipo no aparecen *sponsors* privados, sino la “Red de la Legalidad”, la organización que agrupa todas las asociaciones antimafia del territorio y que patrocina al equipo en el campeonato. Cada domingo, el estadio está siempre lleno de aficionados, por más que la Camorra ha intentado crear un clima de terror con una serie de atentados en las tribunas.

En septiembre de 2013, la Selección Nacional italiana eligió precisamente este campo para sus entrenamientos, proyectando el Cuarto a las televisiones de todo el mundo.

Es la prueba de que, si hay suficiente decisión, la mafia y la Camorra pueden ser derrotadas y el fútbol volver a ser el deporte limpio y competitivo que lo ha hecho llegar a ser el más grande espectáculo del mundo.

Ríos de dinero en la crisis

En Europa, más que en ninguna otra parte del planeta, el fútbol es más un mercado que un deporte, y es mucho más negocio que una forma de competición. Para comprenderlo basta analizar los balances de las mismas sociedades.

Tomemos como ejemplo al Milán, el club que tiene como presidente a Bárbara, la hija del exjefe del Gobierno italiano y líder de la derecha, Silvio Berlusconi: solo el 13 % de los ingresos financieros proviene de la venta de las entradas del estadio, el 67 % viene de los derechos de televisión y el 20 % de las ventas de productos y de las promociones.

El Inter tiene un contrato como *sponsor* con la multinacional Nike de más de 200 millones con una duración de 10 años. Pero esto no ha sido suficiente para el equipo del Milán para sobrevivir a su crisis financiera, y desde noviembre de 2013 el petrolero Massimo Moratti, después de 18 años de presidencia del club, vendió el 70 % de la sociedad al magnate de la finanza indonesia Erick Tohir. Ahora, Tohir es el nuevo presidente, y esto determina un cambio de identidad para el club: se pasa de un presidente

hinchas a un *presidente manager*, que no vive en Italia y no participa en su vida deportiva.

El Inter es solo una de las partes de la actividad en las cuales está diversificado el imperio económico de Tohir, un *holding* de 8 000 millones de dólares.

Por otro lado, Tohir ha demostrado su pasión por el fútbol comprando el D. C. United USA, del NBA Philadelphia 76ers y con la participación en algunos clubes deportivos ingleses. Ahora tiene que sanear las finanzas del Inter, que tiene un déficit anual de 70 millones de euros, 200 empleados, que solo en 2010 –año de la victoria de la Liga de Campeones– usó 250 millones de euros para pagar sueldos y salarios de los jugadores y empleados.

Según la UEFA, en Europa, solo para pagar a los futbolistas, se emplean anualmente casi 5 600 millones de euros, y esto explica por qué el Viejo Continente es el principal mercado para los futbolistas sudamericanos. Al mismo tiempo, el mercado de la publicidad y la venta de productos vale mucho más que el de los jugadores como protagonistas del deporte. El Barcelona paga a Leo Messi por sus goles cerca de 11 millones de euros al año, sin embargo, de los *sponsors* publicitarios ganan cada año 26 millones de euros. Su caso no es una excepción, es usual en el de todos los grandes del fútbol europeo.

El mismo mecanismo sirve para el club. En el campeonato 2010-2011, los beneficios que vinieron para el Real Madrid de los *sponsors* o de la venta de los productos oficiales del club representaron 172 millones de euros sobre los 479 totales; la misma proporción fue para el Manchester United, con 114 millones de euros, y para el Bayer Múnich, que, con 177 millones de euros, se colocó en el primer puesto en Europa, con más de la mitad de los ingresos del balance.¹⁹⁷

En Italia, la situación es diferente, y, una vez más, lo decide la presencia de las mafias. Si analizamos los primeros clubes italianos, aquellos con la hinchada más grande, vemos que al Milán ingresan 91 millones de euros –la mitad del Real Madrid y del Bayer– y al Inter y al Juventus poco más de 50 millones.

En Europa se venden alrededor de 15 camisetas oficiales con los colores del club. En España, la venta de productos vale alrededor de 180 millones,

197 Raffaele Cantone, obra citada.

en Gran Bretaña 168 millones y en Alemania 130 millones. En Italia se queda en poco menos de 70 millones de euros.

La razón es simple. En Italia, la mayor parte de estos productos se negocia en los mercados ilegales del fraude y de las mercaderías falsificadas gestionadas por las organizaciones mafiosas y es frecuente la confiscación por parte de la Policía de *containers* enteros de camisetas deportivas falsificadas provenientes de la China, de Tailandia o de Hong Kong. La Camorra, que entre las organizaciones *criminales* italianas es la que controla el mercado de los productos falsificados, ha abierto sus propias filiales en Alemania, España, Portugal, Gran Bretaña y hasta en Estados Unidos.

Pero Italia es la última incluso en las tribunas; entre los hinchas italianos, solo 9 millones van al estadio, 20 millones siguen el fútbol en los periódicos y 25 millones lo miran en la televisión, con los derechos televisivos que, como hemos visto, representan la primera fuente de ingresos del club.

Así, mientras el Barcelona ingresa de las entradas 110 millones de euros y el Manchester 120 millones, el Milan ha ingresado 35 millones, el Inter 32 millones, el Roma 17 millones. Prácticamente, las entradas del estadio no superan el 12-15 % de los ingresos totales del club.

El verdadero problema es que el fútbol italiano está condicionado por los derechos televisivos, sobre la base de los cuales están ya decididos los días y los horarios de los partidos, las entrevistas a los jugadores y los entrenadores, los anuncios publicitarios de los estadios y también la cantidad de *sponsors* del club. Desde hace algunos años, sobre este mercado la palabra decisiva no es la de la televisión del Estado, sino la de Sky, que ha ganado el concurso para la gestión del fútbol italiano para televisión.

Como escribe el escritor uruguayo Eduardo Galeano refiriéndose al fútbol en el mundo de la globalización, “..en la época de los productos, los futbolistas son productos que venden otros productos...”.

El fútbol corrupto

Desde hace muchos años, el fútbol europeo y el italiano sufren de otro mal que está golpeando su imagen y su credibilidad: la corrupción.

En Italia existen diversas investigaciones y procesos sobre la corrupción en el mundo del fútbol, y muchos jugadores y dirigentes de la sociedad, desde la primera serie hasta la categoría de promoción, han sido condenados a varios años de cárcel o expulsados de la Federación Italiana de Fútbol. El principal elemento corruptivo, como ya hemos visto, es el de las apuestas clandestinas.

Según la Interpol, el volumen de negocio de este fenómeno que tiene que ver con todos los deportes alcanza el monto de 90 millones de euros al año. Una cantidad de dinero enorme, gestionada por grandes circuitos transnacionales del crimen.

En Europa, y sobre todo en Italia, el fútbol es el centro de este sistema que se apoya sobre dos pilares: la corrupción y el lavado de dinero negro.

Ante la difusión de este fenómeno, la misma FIFA es consciente, a través de las declaraciones de su dirigente Chris Eaton: “No piensen que las apuestas son el fruto de dos jugadores y dos árbitros corruptos. Existen organizaciones transcontinentales que invierten a largo plazo millones, porque pueden ganar más. Existen programas para enseñar a los jugadores cómo amañar. Fútbolistas, árbitros y dirigentes en busca de dinero fácil. Es un negocio criminal. Estas organizaciones son peligrosas porque amenazan. Tenemos pruebas de jugadores asesinados porque no se prestaron y otros que se han suicidado por la vergüenza”.

En Italia, una organización que tenía a su cabeza un jugador del Nacional, Signori, contaba con un exjugador eslovaco relacionado con la mafia turca y con la de Montenegro. Habían creado una “tabla” de la corrupción: 400 000 euros por amañar un partido de la serie A, 120 000 euros por un partido de la segunda serie y 50 mil por un partido de la Liga de ascenso.

En el nuevo sistema globalizado y gracias a Internet, las apuestas se pueden efectuar incluso *on line* y con el partido iniciado: se puede apostar sobre el resultado final, sobre el final del primer tiempo, sobre el número de goles o sobre el de saques de esquina. Para los viciosos del juego, no hay límite.

La novedad de las investigaciones de la magistratura que llevaron a la cárcel a decenas de personas, entre ellas jugadores, dirigentes, es la comparsa de grupos criminales internacionales que en Italia se relacionan con las mafias y sus organizaciones en el territorio, pero que tienen terminales en Asia,

sobre todo en Hong Kong, donde el sistema es controlado por las Triadas chinas, y Taiwán; en cambio, el dinero transitaba a través de clubes financieros de Londres y Alemania.

El jugador que cae en esta red de corrupción difícilmente puede salir, debido a la fuerza de intimidación de amenazas que disponen las organizaciones que gestionan todo el sistema. Así, el capital invertido de la organización se multiplica con la misma eficacia que el tráfico de drogas. Para contrastar este fenómeno, Europa se está preparando lentamente.

Después del escándalo de los partidos trucados en Alemania en 2005, se organizaron los gestores privados de las apuestas, y las 17 empresas líderes de este sector en Europa crearon una estructura central de vigilancia que se coordina con un equipo de detectives secretos de la FIFA. La estructura se llama Sportradar, y es una compañía privada que compara los resultados deportivos de los equipos y los partidos con los flujos financieros de las apuestas.

En Italia, solo en el campeonato 2010-2012 fueron revelados 196 partidos anómalos. La misma cosa ha hecho el Monopolio del Estado, que gestiona las apuestas estatales, señalando en el mismo período siete partidos sospechosos de la primera serie, 14 de la segunda, 16 de la Liga de ascenso y uno de la Copa Italia. El problema es complejo, ya que, vistos el silencio y la complicidad de los protagonistas, es difícil establecer si detrás de una apuesta sospechosa existe realmente un acuerdo de corrupción.

En este contexto, en 2011, el Gobierno italiano creó la “Unidad informativa del Ministerio del Interior sobre las apuestas deportivas” y la Unión Europea quiere crear una “Agencia para la integridad y lealtad del deporte”. Todos estos elementos nos llevan a afirmar que, paralelamente a la crisis financiera del fútbol, que favorece el reciclaje de los capitales mafiosos, existe también una crisis ética y moral que está desfigurando el significado original de la competición deportiva.

Los estadios, todos los domingos, se transforman en lugares de violencia donde se desahogan las frustraciones y el odio en contra del sistema que en amplios estratos populares es consecuencia de la ausencia de futuro y el empobrecimiento de la sociedad, producto de la crisis económica. Cada

vez más a menudo, después de los partidos no se asiste a enfrentamientos entre las hinchadas opuestas, sino a agresiones por parte de las dos hinchadas unidas en contra de las fuerzas policiales identificadas como expresión del Estado enemigo.

Los grupos de hinchas, desde hace muchos años, están siendo infiltrados o hegemonizados por la extrema derecha, fascistas y neonazis, que expresan su odio hacia los migrantes, los futbolistas de color, los diferentes. De Grecia a Alemania, de Austria a Francia, las derechas populistas y neonazis están ampliando su consenso en toda Europa, instrumentalizando una condición social dramática que raramente encuentra representación política en las fuerzas tradicionales de la izquierda.

En este escenario de inquietud social, cada domingo, los partidos de fútbol representan la ocasión para dar voz y visibilidad a la oposición anti-sistema y al odio social, típico de las áreas de exclusión y marginación urbana, convirtiéndose en tema de los cánticos y de los carteles expuestos en las tribunas de los estadios. Como consecuencia, muchos estadios italianos son vetados el domingo siguiente a los hinchas en aplicación de una nueva ley aprobada en el Parlamento, pero sin la desaprobación y la condena de los clubes que temen la ruptura con sus hinchadas.

Para finalizar, se puede afirmar que el mundo del fútbol y el de las mafias tienen como punto de encuentro una idea de la economía y de la sociedad fundada sobre el enriquecimiento fácil, sobre la circulación del dinero sin reglas ni control, sobre una idea del mercado sin dimensión social y sobre el consenso que el dinero, como el fútbol, producen en amplios sectores de la sociedad. Por esto, las mafias “juegan al balón” e invierten su dinero para limpiarlo de su origen criminal.

Más que hinchas, los *bosses* mafiosos son *managers* modernos del capitalismo global e intervienen en cualquier sitio en el que encuentren mercados dispuestos a recibir su enorme liquidez financiera sin que nadie pregunte su procedencia.

Pero una reforma del fútbol no se puede fundar solo sobre la represión penal de los fenómenos de contaminación criminal y de la corrupción.

Como para la lucha contra la mafia y su sistema de poder del cual se

ha hablado al inicio de este artículo, también para la regeneración del mundo del fútbol es necesaria una reconstrucción ética y moral de la política, de la economía y de la finanza.

En el fondo, se trata de combatir concretamente y culturalmente el egoísmo individualista y la “religión del dinero”, que tanto atractivo han tenido en el largo ciclo mundial de las políticas liberales. Para hacerlo, es necesario reconstruir una nueva jerarquía de valores de solidaridad humana y civil, sin los cuales la palabra *deporte* no puede reencontrar su significado.

Bibliografía

Beha, Oliviero y Andrea De Caro (2011), *El fútbol entre rejas*, Milano: Rizzoli.

Cantone, Raffaele (2012), *Fútbol clan. Por qué el fútbol se ha convertido en el deporte más amado de las mafias*, Milano: Rizzoli.

Di Fiore, Gigi (2005), *La camorra y sus historias*, Turín: UTET.

Forgione, Francesco (2009), *Mafia export. Como 'Ndrangheta, la Cosa Nostra y la Camorra han conquistado el mundo*, Milán: Baldini Castoldi Dalai Editore.

Forgione, Francesco (2008), *'Ndrangheta. Lugares boss y negocios de la mafia más potente del mundo*, Milán: Baldini Castoldi Dalai Editore.

Hill, Declan (2008), *Calcio Mafia. Los partidos más manipulados del mundo en una investigación exclusiva*, Milán: Rizzoli.

Poto, Daniele (2010), *Las mafias en el balón. Historias de la ilegalidad difusa en el juego más manipulado del mundo*, Turín: Edizioni Gruppo Abele.

Romani, Pierpaolo (2012), *Fútbol criminal*, Soveria Mannelli: Rubbettino Editore.

Sales, Isaia y Marcello Ravveduto (2006), *Las calles de la violencia. Malvivientes y bandas de la camorra en Nápoles*, Nápoles: L'Anchora del Mediterraneo.